

De las Damas

Las pequeñas virtudes.

Estas virtudes son pequeñas solamente por la forma bajo la cual se presentan: una palabra, un gesto, una mirada, un suspiro, son sus expresiones, y sin embargo, el principio de donde vienen y el fin que persiguen son tan elevados como nobles, y es por la práctica de estas pequeñas virtudes como llegan las mujeres á ser las grandes virtuosas.

ra sí mismas jamás quieran otorgarse igual indulgencia; la discreción que cierra los ojos ante los defectos más visibles, y condena la agudeza ó el ingenio para descubrir aquellos que se ocultan; la compasión que se apropia de parte de la tristeza de los desgraciados, para aligerarlos de su pesada carga; la flexibilidad de espíritu y de carácter que se amolda fácilmente á las ideas de los otros, y se apodera de todo lo que ellas tengan de bueno y juicioso; la sollicitud que sale al frente de todas las miserias y se apiada de aquellos que sufren la humillación de que se les descubra y casi la pena de llevarlas consigo; la generosidad espontánea que hace todo aquello que puede en bien de sus semejantes y causa pena por



Colección de trajes de interior y de calle. Pelerina última novedad.

Las pequeñas virtudes tienen su aplicación, no solamente en todas las edades de la vida, á cada día y á cada hora, sino en todas las situaciones y en todos los estados. Sin ellas, to-

da la familia se agita y se turba en la inquietud y en el mal humor; sin ellas, jamás contéis con poder lograr la paz doméstica. ¡Desgraciado el hogar que no les abre sus puertas! Pa-

dres é hijos, hermanos y hermanas, todos aquellos que lo habitan estarán siempre divididos, pues bajo el mismo techo, entre dos ó tres mujeres que no las cultiven, la discordia es segura é inevitable.

Sería difícil enumerar todas las pequeñas virtudes; pero, en primer lugar, se distinguen como reinas de las demás: la facilidad con la cual ciertas almas perdonan las faltas de los que las rodean, por más que ellas pa-

no poder más; la amenidad serena que escucha á los importunos, sin descubrir el fastidio que causan, é instruye á los ignorantes, sin herirlos con un reproche; la urbanidad en las relaciones sociales, que evita las afectaciones más comunes del mundo, y demuestra una cordialidad franca y una sinceridad cristiana, son de las más apreciadas y las que mejor conducen á la virtud en toda la acepción de la palabra.



■ Sombrero «Berlínés.»



Peinado para ópera.



Sombrero «Juliette» forma caprichosa.

Las pequeñas virtudes son las que nos llevan á evitar una antipatía, un disgusto, una cólera y cualquiera contienda interior; exigen que disimulemos, como si nada hubiésemos visto ni oído, cualquiera falta de atención; que nos mostremos con semblante sereno cuando la tempestad se agita en nuestra alma; que nuestras palabras sean medidas y frías, cuando nuestro corazón está encendido; y que guardemos silencio cuando más inclinados nos sentimos á gritar y á disputar.

Pequeñeces parecen éstas y bagatelas de la menor importancia, y sin embargo, quien quiera llegar á la perfección, no debe olvidarlas un solo instante.

UNA ANECDOTA DE ZORRILLA.

Hallábase una noche el gran poeta español, en el escenario de un teatro, donde aún se escuchaban los aplausos de una muchedumbre entusiasmada con sus versos. Las felicitaciones se multiplicaban y las frases de admiración y de elogio se repetían incesantemente.

—¿Cuándo estrenamos otra, D. José?—gritó un actor.



Cuello y pechera de surah.

—Mañana, si ustedes quieren—contestó Zorrilla.

—No tendrá usted alientos para «hacerla», como nosotros para «ponerla.»

El gran poeta no replicó: dirigióse á una mesa, sobre la cual se hallaba una Historia de España, y levantándola con sus manos, la arrojó al suelo.

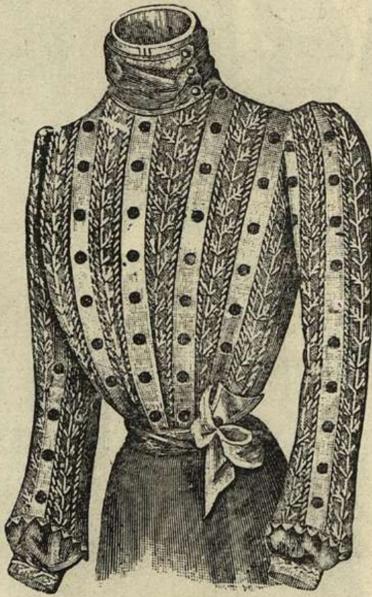
El que había lanzado el reto se adelantó á recoger el libro.

—¿Por dónde se ha abierto?—preguntó Zorrilla.

—Por.... la batalla del Guadalete. El autor de «Don Juan Tenorio» quedóse un momento pensativo. Todas las miradas estaban fijas en él. Levantó la cabeza con arrogancia y dijo:

—Anuncien ustedes para mañana el estreno de «El puñal del godó.»

Sin añadir una palabra más, abandonó el teatro.



Talle calado.

A la noche siguiente, una hora antes de comenzar la función, Don José Zorrilla distribuía los papeles y entregaba el drama al apuntador.

—¡Arriba el trapo! ¡Arriba el trapo!—gritaba el público impaciente, que ya conocía la historia de aquel estreno.

Alzóse el telón y se representó la obra.

No hubo artista que dijera bien su papel, pero el auditorio fué benévolo y premió con prolongadas salvas de aplausos, el titánico esfuerzo del poeta y la labor de los actores, que sin ensayo alguno representaron su obra.

Encontrábase Don José en el vestíbulo del teatro, y no faltó un amigo cariñoso que le preguntara:

—Zorrilla, ¿qué tal los «godos?»

Hombre, lo hicieron tan mal, que buscaba yo el «puñal» para matarlos á todos!

E. T.

Una coqueta, después de haber puesto sobre su cabeza un sombrero de forma exagerada y de anchas alas, pregunta á su camarera:

—¿Está bien derecho el sombrero?

—Sí, señora, está perfectamente atravezado.

EL CIEGO.

Todas las mañanas venía á colocarse al pie de la escalinata que conducía al hospital y tomaba asiento en una sillita de paja que él mismo traía, después de recorrer la larga calle, sin apartarse de la pared y golpeando el muro con su bastón nudoso.

Al llegar á la escalinata colocaba la silla con gran cuidado, sentabase en ella, arrebujaba sus pies en un pedazo de manta raída y extendía la mano en actitud de demanda.

No tenía perro ni ostentaba cartelito ninguno; su «parroquia» la componían todos cuantos visitaban el hospital y el público que acompañaba los entierros hasta el cementerio próximo.

Quando se aproximaba alguno de éstos, el ciego levantabase de su silla, descubriase solemnemente, y haciendo la señal de la cruz, murmuraba una oracion. No faltaba entonces algún señor de guante negro que, apartándose de la comitiva, venía á colocar en su mano una limosna. Daba las gracias y permanecía de pie hasta el último coque del acompañamiento.

Había sido simpático á los transeúntes obligados de aquella calle, los cuales solían decirle al pasar:

—Hoy ha sido un buen día, ¿eh?

—Regular, regular, señor... «Tal.»

Porque el pobre ciego cifraba todo su amor propio en conocer á la persona que le dirigía la palabra.

A las doce, invariablemente, su mujer acudía á llevarle la comida en una tarterita de estaño, la pobre era ya vieja y llevaba al aire sus brazos escualidos, cuya piel aparecía curtida en su rudo oficio de lavandera.

Aguardaba de pie á que su marido comiese, y cuando había concluido, le arreglaba la manta de los pies, le limpiaba el viejo gabán, lleno de cal de la pared, y se alejaba, despidiéndose cariñosamente.

Dos veces todos los días pasaba yo por delante del ciego al ir y al venir de mi consulta del hospital; casi siempre le socorría con una limosna. Acabó por conocer mis pasos, saludándome siempre con un «buenos días, señor doctor», dicho con el mayor respeto.

Un día me contó su historia: había ejercido durante treinta años el oficio de cerrajero; ganaba un buen jornal, y como no habían tenido hijos,



Trajes de cachemira corte «astre.»

el matrimonio vivió con relativo desahogo; entonces ella no trabajaba en ningún oficio.

Pero contrajo aquella debilidad en los ojos y poco á poco, durante dos años, fué agravándose el mal hasta quedar sumido en eterna noche.

Entonces, falto de economías con que hacer frente á la desgracia, no tuvo otro recurso que mendigar, en tanto que ella acudía á los lavaderos para obtener un mísero jornal.

—¡La pobre, que tenía unas manos tan delicadas!...—decía el ciego dando un suspiro y como expresando su mayor pena por este detalle.

De su desgracia hablaba siempre sonriendo, y respondía con el mejor humor á las frases con que se le compadecía:

—¡Bah! ¡No crea el señor que me aburro tanto como parece!

Maquinalmente, y á efecto de una costumbre profesional, mientras él me hablaba observaba yo sus ojos, donde la luz se había extinguido hacía tantos años; uno de ellos estaba totalmente perdido: el otro aparecía cubierto de una blancura lechosa que impedía el paso de la luz.

—¿No ha consultado usted con ningún médico?

—Hace ya mucho tiempo, señor.

—¿Usted sabe lo que tiene en la vista?

—Una catarata.

—Si tiene usted fe y confianza en mí, quizás pueda devolverle la luz á ese ojo.

Sonrióse un momento y me preguntó como dudando:

—¿Sería muy peligrosa la operación?

—Regular; y "sobre todo," ¿qué arriesga usted?

Al ver que callaba, le dije para animarle:

—¿Será posible que un hombre como usted, tenga miedo?

Y entonces, buscando mi mano para estrecharla, me contestó:

—Iré á verle cuando usted me lo mande.

Al día siguiente se presentaron en mi casa ambos con sus trajes de domingo; él algo tembloroso; ella profundamente emocionada, hasta el extremo de hacerle apurar un frasquito de sales para serenarle.

Hecho el examen preliminar, aprecié una catarata lenticular bastante madura y fácil de operar.

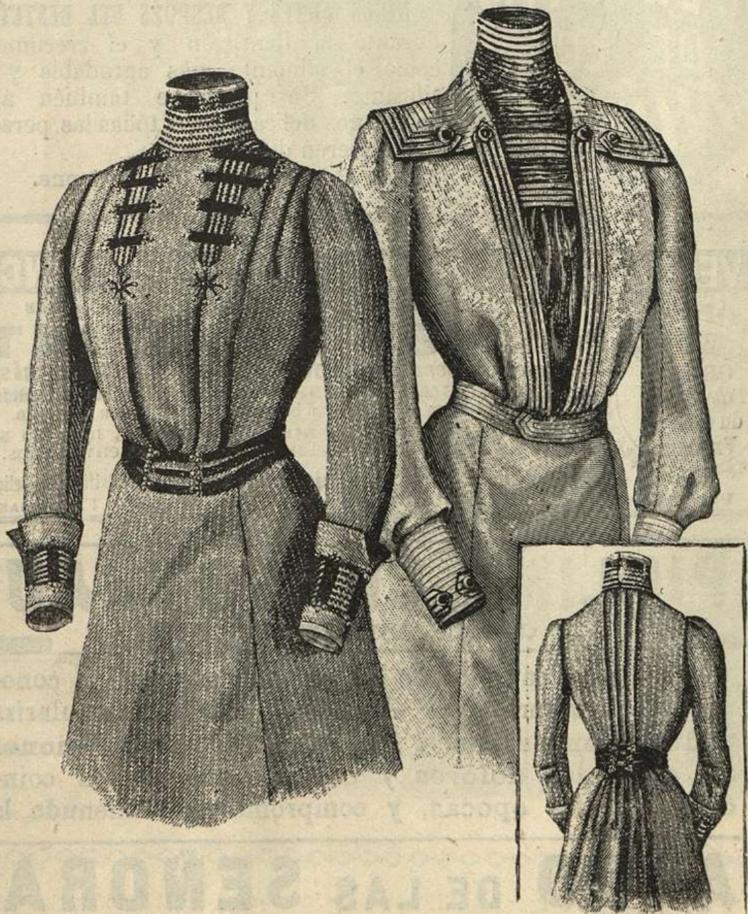
Había sentado al ciego frente al balcón por donde entraba la luz, cernida débilmente á través de unos visillos oscuros.

Mi ayudante sostenía la cabeza del enfermo y ella contemplaba los preparativos con un ligero temblor; sus miradas, clavándose en los instrumentos y en mí, parecían interrogarme ansiosamente.

Cuando llegó el momento crítico, le dije al ciego:



Trajes de tarde para paseo.



Dos tallas estijlo -sastre.

—¡Valor, amigo mío! Es cuestión le poco tiempo.

Cuando la córnea quedó libre de aquel obstáculo que la envolvía, é hirió la luz á la retina, el pobre hombre dió un grito; la mujer cayó á sus pies de rodillas, y sin hablar, mirábele ansiosamente.

Me fué imposible hacerla levantar; seguía abrazada á sus pies y sollozando de alegría.

El, entonces, incorporando el busto, recibió de lleno la luz, que alumbró su rostro, completamente transfigurado.

Durante algunos segundos permaneció en silencio con la boca entreabierta.

Después, lentamente, inclinó la cabeza, mientras sus manos buscaban, para bendecirla, la cabeza de la mujer, que continuaba de rodillas.

Pero en el instante de tocar sus cabellos grises, retiró ambas manos con un gesto de sorpresa, entristeciéndose su cara, las lágrimas corrieron por sus mejillas y exclamó con voz amargada:

—¡Cómo has envejecido!

HUGUES LE ROUX.

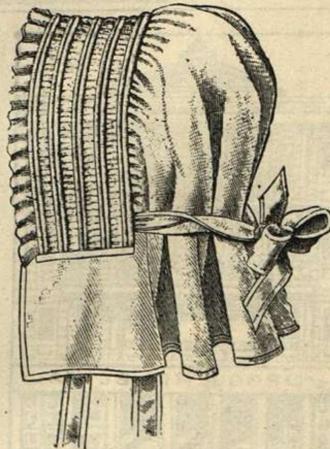
EL MATRIMONIO.

Los corazones que de amor prendidos conciben con delicia halagado, a un mismo afán que el pensamiento do-

y á cuyo fin caminan decididos.

Galas con que se visten conmovidos; luego un altar, la imagen protectora, un sacerdote que bendice y ora y un solo hogar donde vivir unidos.

Venturas que al gozarlas multiplican



Falla tejida para bebé

la nobleza y valor del fuerte brazo y la fe y la virtud solamnican.

Hijos con que se estrecha el tierno lazo, y el hombre y la mujer, que santifican la ley del Evangelio en dulce abrazo!

Carolina de Soto y Corro.

El Pectoral de Cereza

del Dr. Ayer

No Tiene Igual
Para la Curación Rápida de

Resfriados,

Toses, Gripe, y

Mal de Garganta.

Alivia la tos más aflictiva, palia la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de "Ayer's Cherry Pectoral" — figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de sustancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.
DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

COQUELUCHE ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar

POLVO GAMBIE

Previene y calma las crisis más violentas

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

PRODUCTOS ANTIASMÁTICOS GAMBIE

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis y Enfermedades pulmonares RECIENTES Y CRÓNICAS*

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,

por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIE

Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, México.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS con una ligera adición de Benzoato de Nafol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NAUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

CLIN & COMAR — PARIS Y EN LAS FARMACIAS. 708

REUMATISMOS AGUDOS ó CRÓNICOS

SOLUCIÓN CLIN

al **Salicilato de Sosa**

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS y en las Farmacias. 707

GOTA LICOR DEL D' LAVILLE

Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, y en todas las Farmacias. 709

REUMATISMOS

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA - Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. — México. Frente á la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. — Domingos de 10 á 12. a. m.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Réhusese los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris



LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto

HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal Paris 1900

CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, PARIS

Guárdese de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875.

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO
Crema Veloutine, nuevo Coldcream. Lápices especiales para ennegrecer pestañas, cejas.
Crema Camelia, Crema Emperatriz. Blanco de Perla en polvo, blanco, róseo, Rachel.
Rojo y Blanco en chapetas. Pomada Roja para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas.

- DROGUERIA - BELGA -

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerias finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

LA HARINA MALTEADA VIAL AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por si sola

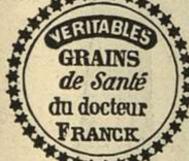


Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne. Y EN TODAS LAS FARMACIAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos



Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos. se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

Exíjase el **Rótulo adjunto en 4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa. Paris, Farmacia **LEROY**, 9, Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 6.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, AGOSTO 11 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.



La Emperatriz viuda Federico, madre de Guillermo II de Alemania,

† el día 5 del actual.

LA SEÑORA DEL SUBALTERNO

(Cuentos de las Montañas.)

¡Si gritas, ¡vil asesino!
en medio á la multitud,
todos, con gran inquietud,
mirarán a su vecino;
porque desde que á Caín
acosamos con fiereza,
el miedo á nuestra vileza
ni mengua, ni tiene fin!
(Moralejas de Vibart.)

Shakespeare dice algo respecto á los gusanos, ya sean gigantes, ya como escarabajos, que, si se les pisa, se revuelven furiosos.

Lo más prudente es no pisarlos jamás, aunque se trate del último subalterno procedente de Inglaterra, que "apenas haya sacado los pies del plato" y que aun conserve en las mejillas los colores producidos por la succulenta vaca inglesa.

Esta historia es la de un gusano que se revolvió. En obsequio á la brevedad, le llamaremos Augusto Ransay Faizzane, el "Gusano," aunque en realidad, cuando ingresó en el segundo de Shikarris, donde por varios conceptos fué muy desgraciado, era un chico guapo, barbilampiño y con una cintura como la de una señorita.

Los Shikarris forman un regimiento de preferencia, y para poder vivir con ellos, hay que saber hacer bien muchas cosas: tocar el banjo (1), montar y guir con perfección, cantar y representar.

El "Gusano" no sabía más que caerse del caballo ó levantar astillas con la lanza de su coche en la puerta de la Administración de Correos, cosas que, al cabo de cierto tiempo, llegaron á ser monótonas. Además, se peleaba en el whist, rompía el paño de la mesa de billar, desentonaba cantando, se cuidaba mucho y escribía á Inglaterra á su madre y á sus hermanas.

Cuatro de estas cinco cosas eran vicios, que los Shikarris censuraban consagrándose á extirparles.

Todo el mundo sabe lo que los subalternos son con los compañeros: amables y sin permitirse actos de crueldad; costumbres muy buenas y muy hermosas, puesto que no hacen daño á nadie, á no ser que algunos pierdan la cabeza, en cuyo caso se producen perturbaciones. Una vez había uno... pero esta es otra historia.

Los Shikarris, "shikarriaban" demasiado al "Gusano," y él lo soportaba todo sin pestañear; pero era tan bondadoso, tenía tantas ganas de aprender y se ruborizaba tan fácilmente, que su "educación" duró poco, y todos le dejaron que hiciera su santa voluntad, menos el subalterno más antiguo, que continuó siendo para él un verdadero castigo.

Y no es que el tal subalterno quisiera hacerle daño; no; mas sus burlas eran groseras, y no sabía cuando pasaban de la raya.

Había esperado por mucho tiempo un ascenso, y esto siempre agría á los hombres.

Además, estaba enamorado, y el amor le empeoraba.

Un día se llevó el coche del "Gusano" para una señorita que no existía; le ocupó toda la tarde, fingió una carta de gracias de la supuesta señorita, y después, cuando lo estaba contando en el Casino de oficiales, el "Gusano" se levantó, y con una vocecita de mujer, dijo tranquilamente:

—Fué una buena "trastada," pero apuesto la paga de un mes contra la de usted, cuando usted ascienda, á que he de jugarle á usted otra, de la que se acordará durante toda su vida, y se acordará el regimiento después de que usted muera ó reviente.

Dijo esto sin incomodarse, y todos los demás aplaudieron riendo. El subalterno, por su parte, miró dos veces al "Gusano" de pies á cabeza, y respondió:

—Hecho, niñit.

El niño puso á los compañeros por testigos de que la apuesta había sido aceptada, y sonriendo dulcemente, comenzó á leer en un libro.

Pasaron los meses, y el subalterno siguió "educando" al "Gusano," que empezó á cobrar más vida á medida que el tiempo caluroso se aproximaba.

Ya he dicho que el subalterno estaba enamorado; pero lo verdaderamente curioso es que la muchacha le correspondía, y aunque el coronel decía cosas terribles y el comandante refunfuñaba y los capitanes casados tomaban un aspecto de majestuosa sabiduría, y los oficiales más jóvenes se burlaban, las relaciones siguieron.

El subalterno se puso tan contento al lograr el mando de una compañía, lo que coincidió con que la chica aceptara su amor, que hasta se le olvidó que debía fastidiar al "Gusano."

Una noche, al principio del verano, todos los oficiales, menos el "Gusano," que se había retirado á sus habitaciones para escribir á la familia, estábamos sentados en la galería, delante de la casa del Círculo. La banda había cesado de tocar, pero nadie pensaba en irse; las señoras de los capitanes estaban también allí.

La locura de un enamorado es ilimitada. El subalterno estaba ensalzando los méritos de su prometida; las señoras hacían señales de asentimiento, y los hombres bostezaban, cuando de pronto se oyó el crujir de unas faldas en la obscuridad, y una voz débil y cansada, gritó:

—¿Dónde está mi marido?

No pretendo en lo más mínimo hacer reflexiones respecto á la moralidad de los Shikarris; mas debo consignar que cuatro hombres dieron un salto, como si les hubieran pegado un tiro. Tres de ellos estaban casados, y tal vez se aterraban ante la idea de que su mujer hubiera venido de Inglaterra sin avisarles; el cuarto dijo que había cedido al impulso, dando después más amplias explicaciones.

—Lionel,—gritó la voz.—Lionel era el nombre del subalterno,—y una mujer penetró en el pequeño círculo de luz de las bujías colocadas en las mesas de whist, extendiendo las manos en la obscuridad hacia donde estaba el subalterno, á la vez que sollozaba.

Todos nos pusimos en pie, comprendiendo que algo iba á pasar, y dispuestos á creer lo peor.

En este pequeño y desgraciado mundo, sabe uno tan poco de la vida del hombre que tiene al lado, aunque después de todo á éste es al único que eso le interesa, que cuando un gran escándalo llega, no nos sorprende.

Cada día puede ocurrir una cosa que cambie la suerte de uno.

Acaso el subalterno había sido pescado en su juventud.

No sabíamos nada, necesitábamos oír, y las señoras capitanas están tan ansiosas como nosotros.

Si había sido atrapado, tenía excusa, porque aquella mujer desconocida, con los zapatos sucios de polvo y con un traje gris de viaje, estaba encantadora: negro el cabello y negros los espléndidos ojos llenos de lágrimas.

Era alta, de hermosa presencia y su voz suspiraba de tal suerte, que daba verdadera compasión.

Apenas el subalterno se levantó, le echó los brazos al cuello; le llamó querido mío, le dijo que no podía estar lejos de él y sola en Inglaterra, aguardando; que sus cartas eran cortas y frías, que le seguiría hasta el fin del mundo, y que si era posible que él la hubiera olvidado.

Todo esto estaba hecho y dicho de un modo que no era propio de una señora: ¡había demasiada expresión!

La cosa iba poniéndose fea las señoras capitanas miraban de reojo y por encima del hombro al subalterno; la cara del coronel era la de un ángel exterminador, cubierta de erizadas cerdas grises, y durante algunos momentos nadie habló.

Al fin el coronel dijo secamente:

—Muy bien, señor mío.

La mujer volvió á sollozar.

El subalterno estaba medio ahogado por aquellos brazos que rodeaban su cuello, y aunque con voz sofocada, pudo decir:

—Eso es una mentira, indecente, ¡yo no he tenido mujer en mi vida!

—No lo jure usted,—gritó el coronel.—Entremos en el Círculo. Es preciso aclarar esto de algún modo. Y suspiró en silencio, porque creía en sus "Shikarris"....

Nos precipitamos atropelladamente en la antecámara, y allí, con mucha mejor luz, pudimos ver cuán bella era aquella mujer.

Ella se detuvo en medio de nosotros; ya parecía ahogarse gritando, ya se mostraba dura y altiva, ya oprimía entre sus brazos al subalterno: aquello parecía el cuarto acto de una tragedia.

La desconocida nos refirió que Lionel se había casado con ella, cuando estuvo con licencia en Inglaterra, hacía dieciocho meses, y demostró lo que todos sabíamos de la familia del subalterno y de la vida de éste.

El estaba del color de la ceniza, tratando inútilmente de interrumpir aquel torrente de palabras, y nosotros, viendo lo guapa que era ella y lo criminal que era él, le contemplamos como á una fiera de la peor especie, aun cuando nos inspiraba cierta lástima.

Jamás olvidaré la acusación de la mujer del subalterno contra éste: "ni él" la olvidará.

¡Fué tan inesperada, surgió de la obscuridad tan súbitamente, para caer en el centro de nuestra monótona vida!....

Las capitanas, se quedaron un poco atrás; sus ojos estaban encendidos y se podía advertir que habían declarado ya convicto y habían sentenciado al pobre Lionel. El coronel parecía que había envejecido cinco años; un comandante, se tapaba los ojos con las manos, y por debajo de éstas miraba á la mujer, otro se mordía el bigote y sonreía tranquilamente, como si estuviera asistiendo á una comedia, y en el espacio que quedaba abierto en el centro, ocupado por las mesas de whist, el perro de Lionel se mataba las pulgas.

Recuerdo todo esto, como si tuviera delante una fotografía, y no olvido tampoco el sello de horror impreso en la cara del subalterno.

Aquella cara parecía la de un hombre ahorcado, salvo que era mucho más interesante.

Finalmente, la mujer, dió el golpe de gracia, diciendo que Lionel tenía grabadas en el hombro izquierdo un F y una M entrelazadas.

Todos sabíamos esto, y para nuestras inocentes inteligencias, aquello remachaba el clavó; pero uno de los comandantes solteros, dijo con mucha finura

—Supongo que el enseñaros vuestra partida de casamiento, sería mejor para el objeto.

Aquello la irritó; irguióse, miró al subalterno despreciativamente, como se mira á un ser miserable, é insultó al comandante, al coronel, á todos. Después, lloró, metió la mano en su pecho, sacó un papel y dijo con imperio:

—Tomad y que mi marido, mi legal y legítimo marido, lea esto en voz alta si se atreve.

Reinó un silencio profundo; los hombres nos miramos los unos á los otros, y el subalterno, adelantando aturdido, vacilante, cogió el papel.

Los demás, á la vez que mirábamos asombrados, estábamos pensando si al final resultaría algo contra alguno de nosotros.

El subalterno, tenía la garganta seca; pero apenas sus ojos recorrieron el papel, lanzó un rugido de satisfacción, y dijo dirigiéndose á la mujer:

—¡Ah, pillito!

La mujer había huído por una puerta. El papel decía: "Este papel certifica, que yo, el "Gusano," he pagado cumplidamente todas mis deudas al señor subalterno, y además, que éste me debe, con arreglo á lo estipulado el 23 de Febrero, siendo testigos los socios del Círculo, la paga de capitán, correspondiente á un mes, en moneda corriente en el Imperio de la India."

Inmediatamente una comisión fué á buscar á su casa al "Gusano," y le encontró ocupado en desbarazarse de sus disfraces; con el sombrero, la peluca, la falda de lana y demás prendas sobre la cama.

Volvió el "Gusano" al Círculo, como estaba cuando le hallaron, y al verle los "Shikarris," gritaron y aplaudieron tanto, que los artilleros, desde su Casino, mandaron á preguntar si se les permitiría tomar parte en la broma.

Creo que todos nosotros, exceptuando al coronel y al subalterno, estábamos algo disgustados, viendo que el escándalo había quedado reducido á nada, tal es la naturaleza humana.

No se podía decir nada respecto á la conducta del "Gusano," lo cual prueba, lo cerca que están á veces una tragedia de un sainete.

Cuando la mayor parte de sus compañeros sentados al rededor de él, como si fueran jueces, le preguntaban por qué no les había dicho que su

(1) Instrumento de cuerda con caja redonda, de la forma de un tamboril, y mástil como el de la guitarra.—(N. del T.)

fuerte era representar, contestaba tranquilamente:

—Nunca pensé que á ustedes pudiera interesarles. Acostumbraba hacer comedias en casa con mis hermanas.

Los "Shikarris" le nombraron presidente del Centro dramático del regimiento, y cuando el subalterno pagó su deuda, lo que hizo en el acto, el "Gusano", gastó el dinero en decoraciones y trajes: era un buen "Gusano," y sus compañeros estaban orgullosos de él.

Lo único malo fué que le pusieron por mote "La señora del subalterno," y como ahora hay dos señoras del subalterno en la guarnición, esto confunde un poco á los extranjeros.

Rudyard Kipling.

LA LIBERTAD.

Hay conceptos que se presentan al espíritu con tan meridiana claridad, con tan diáfana limpidez, con transparencia tan perfecta, que todo el mundo cree poseerlos, comprenderlos y penetrarlos; que son base y punto de partida de nuestros razonamientos, postulados de nuestras afirmaciones, garantía de nuestros juicios. Parodiando á Taine, diríamos de ellos que son las plazas de armas de donde partimos para todas nuestras excursiones filosóficas ó nuestras aventuras prácticas, y la ciudadela en que nos refugiamos, para resistir los asaltos de la polémica ó de la crítica. Estos conceptos, evidentes é indiscutibles, suelen sin embargo disiparse en humo y disolverse en bruma cuando, examinados más de cerca, tratamos de cerciorarnos de su realidad y de su consistencia.

La imagen de un objeto, clavada al foco de un espejo cóncavo, tiene todo el relieve, el contorno y el colorido de la realidad; brilla si es joya; deslumbra si es astro, calienta si es lumbre, sonríe si es mujer, y cuando vamos á tocarla y á palparla, se borra, se esfuma y se disipa, no existe sino para nuestros ojos, ni vive sino para nuestro espíritu. La bóveda celeste traza sobre nuestra cabeza sus amplias y majestuosas curvas de zafiro, se constela de astros rutilantes, se borda y festona de nubes; creemos verle transparencias de cristal, y á veces, en las lobregueces de la noche, casi gravita sobre nosotros y nos abrume. Y nada de real y tangible existe en ella; su clave es el vacío, su base el horizonte, una abstracción, y de tanta belleza y tanta realidad, no queda al análisis otra cosa que el amargo resabio del poeta:

"... ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!"

El arco iris despliega sus pompas, como emblema de paz y símbolo de triunfo, sobre el horizonte brumoso de la tempestad; brillan sus oros y sus púrpuras; fúndense sus pálidos matices; convida á pasar debajo la curva armoniosa y multicolora de su arco; perseguido, se esquivo y se aleja, y analizado y estudiado, no es nada palpable ni accesible.

Así como en el orden físico, hay también en el orden moral hechos, fenómenos, conceptos, tan claros, al parecer, y tan oscuros en el fondo; tan perceptibles y tan incomprensibles; tan simples y tan paradójales, y la idea, el concepto, el fenómeno de "la libertad" es uno de ellos.

Por la libertad se han ofrecido en holocausto mártires; por la libertad han luchado pueblos; á la libertad se han entonado himnos; la libertad, todo el mundo cree comprenderla y, en suma, ¿qué es la libertad?—Una forma de la esclavitud.

Arrancada al cuello del cisne, blanca, pura, ligera, flota la pluma en el viento; asciende en rápidas escapadas, desciende oscilante y balanceadora, gira rápida, se detiene trémula, cambia de norte, cae, se remonta, es libre! Libre...! Más lo son el granito inmovible de la montaña, la enhiesta y marmórea columna del pórtico, el murrallón multiseccular del castillo.

Los giros y caprichos de la pluma, imprevisibles, súbitos, ilógicos, si producen la ilusión de la libertad, son la realidad de la esclavitud. Esa blanca mariposa, enseñoreada del espacio y dueña, al parecer, de sí misma, no es más que un juguete

de todos los vientos y el gallito de la raqueta con que juegan Zefiro y Eolo, lanzándolo, reteniéndolo, subiéndolo, bajándolo, burlándose de él.

Corre libre y regocijado el bullicioso arroyo; cabrillea, chispea; envuelve en cintas de plata los guijarros del cauce; festona las brumas; cuelga diamantes á las cabelleras de las plantas acuáticas; salpica de pedrería las pendientes ramas del sauce; sonríe á la tierra y al cielo; juguetea y se escabulle, y su libertad no es más que la sumisión á que lo condenan las pendientes y las curvas del cauce; su cabrilleo, las ondulaciones que le imponen las asperezas de la ribera; sus rizos los anuda y desanuda la brisa; sus espumas las baten las aristas del peñasco y las precipitaciones de los saltos y de las caídas.

La ilusión de la libertad resulta de la complejidad de la esclavitud; más libre nos parece quien se ve solicitado por mayor número de amos y quien sufre la presión de más numerosos despotismos.

En el fondo de la libertad hay, pues, una sumi-



SEÑORA ADRIANA PALERMI-LERY.

sión radical y fundamental. Decimos que hemos dejado en libertad á un cuerpo cuando lo hemos abandonado á las tiranías de la gravitación, y creemos libre á un hombre cuando lo dejamos sometido al despotismo de sus pasiones.

Libre se reputa el ebrio cuando puede doblar la cabeza al yugo de su deseo dominador; no se juzga libre el tahir sino cuando puede ceder á su frenesí, y ni libre se reconoce el lujurioso sino cuando sus apetitos han encadenado su albedrío y se han apoderado del gobierno de su voluntad y de su conducta.

Llama libertad el demagogo al imperio de sus ímpetus disolventes y demoleedores, y llama libertad suya el tirano, á su sujeción á sus doctrinas de opresión.

La libertad, todo el mundo cree entenderla, y lo que por libertad entiende todo el mundo, es un mito y un absurdo. Todo, hombres y cosas, substancias y atributos, obedece á leyes, está sujeto á reglas, vive sometido á principios. Si la libertad consiste en romper la carcel de las leyes y las cadenas de esos principios, en emanciparse de toda

sujeción, en pensar, sentir y obrar sin norma, sin brújula y sin freno, la libertad, sobre ser imposible, es incomprensible, queda relegada al dominio de las quimeras, y ni merece holocaustos ni amerita luchas, ni exige heroísmos, ni justifica aspiraciones. Siempre habrá, para cada hombre y para cada cosa, una ley á que acatar, una regla que practicar, un impulso á que obedecer.

El único concepto científico, real y positivo de la libertad es, contra lo que era de esperarse, que no es más que una forma de la sumisión.

Como la pluma en el viento, como el arrollo cabrilleante, el hombre más libre es, en realidad, el más esclavo, y puesto que el espíritu discierne y la realidad ofrece ejemplos de libertad y de esclavitud, toda la diferencia radica, y no puede menos de radicar, en la naturaleza de la ley ó de la regla á que esclavo y liberto están sometidos, en la clase de amo á quien deben obedecer, en el principio á que han de subordinar su conducta.

La tarea de definir este punto esencial, es entadadora, y nos proponemos emprenderla. Tal vez de ella resulte una teoría científica de la libertad y, sobre todo, de la más alta y estimable de todas, de la libertad política.

Dr. M. Flores.

"TOSCA."

LA ÓPERA.

En una rápida impresión escrita hace algunas noches, hay una frase que deseo ampliar. Así, á vuela pluma, entre un pitillo y una risa, estas efímeras crónicas sobre espectáculos, transmiten la emoción del momento, la revelan, la expresan, pero á modo de los globos de goma con que juegan los niños, estos artículos, brillantes, transparentes y que pugnan por romper su débil atadura para llegar al cielo, viven un día, llaman la atención de los desocupados, forman en rededor suyo infantiles admiraciones, y á la mañana siguiente, en lugar de subir, de volar, de mecerse en el viento, como un pájaro fatigado, penden del hilo, todos descoloridos y rugosos, como una flor marchita; el aire que los inflaba se ha escapado. Hagamos vivir unas cuantas horas más, este vivo recuerdo de la obra de Puccini en México.

La frase es ésta: Manon es azul, Mimí blanca, Tosca roja.

En efecto, de la suave frivolidad de Manon y de la blanda ternura de Mimí, el joven compositor italiano pasa con una genial seguridad, al dolor trágico de Floria. La música de la amante de De Grieux canta minuets, acompaña serenatas, dice galanterías; á veces uno que otro grito de pasión, uno que otro sollozo de pena, y, al final, el estertor angustioso de la muerte. Manon es azul: desde las cintas de su sombrero de paja, y los listones de su vestido de cortesana, hasta el cielo que en los desiertos de la Florida, arroja sus flechas de oro bajo las cuales perece la pobre muchacha abrasada por el sol implacable.

Mimí es blanca; se nos aparece, como un ensueño, envuelta en un rayo de luna. Blancas son las cintas de su cofia, blancas las manos que, como dos palomas asustadas, saltan en la sombra, buscando la llave; blanca es la nieve que cae, cae, en monótona lluvia de copos albeantes, sobre el manto oscuro de la tísica, en aquella mañana de invierno llena de frío y de tristeza.

Manon es azul como un celaje de esos que á cada instante cambian de formas, y, volubles, coquetean con el viento; Mimí es blanca como el candor, el blanco es símbolo de bondad, y Mimí es buena, Mimí es el alba, Manon es la aurora, Tosca es el día.

Deslumbra y atrae: es púrpura de sangre. Tres rojas pasiones juegan en la obra, en infernal y terrible lucha: amor, celos, odio. Estas tres pasiones, enredadas como tres víboras, se retuercen en brama enfurecida. El amor vence á los celos, pero el odio vence al amor.

Puccini canta y pinta la trágica batalla del bien y del mal. Y, admirable psicólogo dionisiaco, encuentra en cada nota, en cada frase musical, en cada combinación sinfónica un preciso estado de conciencia, que se difunde en ondas sonoras y pe-

netra en los corazones, haciéndolos latir por un solo impulso de amor, de dolor ó de terror.

En el primer acto dominan la ternura y la unión. Es un idilio, un tanto nervioso con sus pasajes tristes, y sobre el cual se levantan, imponiéndose al "Te Deum" y al estrépito de los cañones, el eco de las palabras amorosas y el ruido de los ósculos.

El segundo acto es cruel, es torturante. Hay en él risas de Satán rabioso. Pero Luzbel cae herido por la mano armada del amor. Puccini nos dice esto con los más desgarradores acentos de angustia, con las más crispadoras disonancias, con los más inauditos y medrosos temas. Su música evoca, como un conjuro, recuerdos fúnebres y dolientes memorias. Es música que hiere, música que sangra, aguda y luciente como un puñal, pavorosa como un antro, negra como el crimen, encendida como la venganza. Como en la balada de Ulhand, suena á lo lejos el tambor de la muerte.

El angel blanco siente que ha vencido; el amor cree que se ha salvado.

Y nó; en el tercer acto se ve: todo ha sido un engaño del mal; una mnetira de la esperanza. El amor perece aniquilado por el odio. Y la alegría de Puccini, patética, desesperada, llorosa, con sus rápidos instantes de alegría, funesta en las horas del sufrimiento, como chispas de luz efímera en el fondo de la sombra, se deslíe en infinitas tristezas, en sollozantes melancolías, y estalla al fin en imprecaciones y blasfemias, en colosales derrumbamientos de fe, en tremendos gemidos de desengaño.

¡Oh, gran obra que tiene para cada cólera su grito, para cada pena su suspiro, para cada bruma su canto, su sollozo para cada sufrimiento!

LOS ARTISTAS.

Angelina Turconi se muestra una gran artista, se revela creadora en Floria Tosca. Tiene en la obra sublimes momentos de excelsitud escénica. La Turconi ha entendido bien lo que es el alma de Floria Tosca: una ardiente flor de pasión.

El amor de Floria está hecho con sangre y lágrimas. Tosca es una histérica enamorada. Es celosa hasta el arrebató y dulce hasta el espasmo. La Turconi ha dado un gran realce al tipo. El tenor Rambaldi ha hecho también un esfuerzo artístico y ha logrado subir á la altura de la Turconi. Ha hecho un excelente Cavaradossi.

El barítono Vinci es así mismo un vencedor. La terrible figura de Scarpia encontró en este artista un distinguido intérprete. Vinci supo mostrar en la célebre ópera de Puccini que, además de voz

magnífica, posee talento raro. En el segundo acto, Vinci se nos presenta como un artista completo.

En general, todos los artistas que toman parte en la obra, merecen ser loados. Y á par de ellos, y quizá antes que ellos, el maestro Azzali, quien con suma discreción y buen gusto, ha ensayado y puesto en escena una pieza que ofrece serias dificultades para su correcta ejecución.

EL PÚBLICO.

Este es el que debe ser más celebrado. Al principio, se mostró reacio; pero no bien se dió cuenta del indiscutible mérito de la última composición del joven maestro italiano, ocurrió al teatro, agasajó á los artistas, los colmó á ovaciones y aplausos y se enamoró de "Tosca" á tal punto que lleva dos semanas—unas doce representaciones—de estar enteramente consagrado á ella.

Puccini ha obtenido en México un triunfo que hará época en los anales del arte.

X. X.

IDILIO COLUMBINO.

Crepúsculo vespertino. Prodigio de oriental magia, la gama de los rojos desparrama en raudales sus tintes: desde el púrpura granate hasta el cárdeno incandescente. El Poniente presenta el aspecto de un antiguo circo, en cuya arena empapada en sangre, resplandece un áureo escudo. ¡Oh los vivos crepúsculos de Marzo! ¡oh los atardeceres carmíneos! ¡oh las puestas de sol erubescuentes!

Desde la terraza de su alegre casita, dos enamorados felices, dos almas de poeta, contemplan cómo el sol rueda y rueda á la sima del Ocaso, trás la crestería de los montes.

De súbito, hendiendo raudamente el espacio, cruzan dos puntos blancos, que, destacándose sobre el fondo de hornaza del horizonte, finjen copos de nieve: son dos palomas.

—¡Mira!—exclama la blonda niña—clavando los ojos cerúleos en los oscuros de su amado.

—¡Mira!—prorrumpie él—apretando las amarfiladas manos su novia.

Y quedan mudos, extáticos observando el par de palomas, que va y viene por sobre los afelpados musgos de un parque cercano.

Y ¡qué pareja de aves tan hermosa! El macho, un pichón de rizado copete, es decidior y calavera como un Don Juan; elegante como un gomoso de "boulevard". Ella, es una hermosa hembra que camina tímida y recelosa; la cabeza ladeada, los ojos bajos: es una monja por lo apacible y por lo

lujosa, una "demimondaine" aristocrática de la buena vida moderna. Ambas palomas lucen su blancura mate; la blancura de las porcelanas frágiles y de los alabastros preciosos; las dos muestran la nitidez hiperbórea de los volcanes, el albor impecable de la espuma, el níveo eucarístico de los tiernos corderos.

Allá van... el macho en pos de la hembra, buscando el apartamiento tranquilo y el florido toldo de un corimbo primaveral. Y allí empieza el idilio: el pichón, da con el pico en el de la paloma, que coquetea y se esponja gozosa de placer. En seguida, él despliega victorioso los remos con que boga en el viento, aletea en torno á su amada, mientras ésta despliega—abanico "Mignon"— toda la opulencia de su real cola. Después... un leve rumor de alas, una que otra plumita en el suelo, y por los aires—himno epitalámico—un pasional currucúqueo.

Y los dos amantes que curiosean el cuadro, desde la terraza de su alegre casita, y dejan oír en triunfal retreta el desgrane de sus risas de amor..

La gama de los rojos se ha desleído; la hemorragia de los púrpuras ha cesado. La sombra, con brochazo enérgico, desbarata de un golpe la kaleidoscópica fantasmagoría del paisaje acídúo.

Ya vuelan las palomas; allá van destacándose sobre el fondo bruno del horizonte, como dos dardos de plata, disparados á un mismo tiempo y que agujerean el crespón de la noche.

Juan B. Delgado

ADRIANA PALERMI-LERY.

A través de la bruma de sensaciones que nos va dejando la temporada de ópera en Arbeu, pasa como un dardo de luz el buen recuerdo de Adriana Palermi Lery, interpretando el tipo de "Mimi" en la célebre "Bohemia" de Puccini.

El triunfo del joven músico italiano ha querido dar una flor de arte á cada una de las dos estrellas de la Compañía Lambardi: para Adriana Palermi consagra á "Mimi"; para Angelina Turconi entrega á "Floria Tosca".

Hemos tenido la suerte de conocer la "florista" de la "Bohemia", encarnada en artistas de mérito; muchos recuerdos gratos, muchísimos, nos vienen á la memoria, cada vez que invocamos la venturosa vida de la obra más popular presentada en estas últimas temporadas de ópera.

La señora Palermi aumentará esos recuerdos, porque el triunfo que nos hace consagrarle estas líneas, es con justicia merecido.



Los Reservistas de San Luís Potosí.

La animación por lucir los adelantos militares, se ha despertado en los grupos de jóvenes que aspiran á pertenecer á la segunda reserva del ejército nacional, creada últimamente por el Ministerio de Guerra.

En los últimos días del mes que pasó, tuvo efecto, á inmediaciones de la ciudad de San Luís Potosí, un simulacro de guerra, en que to-

maron parte los ciento veintisiete aspirantes á reservistas que se han inscrito en aquel grupo.

La fiesta militar resultó de lo más animado que hasta la fecha se ha visto en la población aludida. Desde el paso de la fuerza por las calles de la ciudad; en medio de las aclamaciones del pueblo, entre una lluvia de flores que las damas potosinas arrojaron de balcones y azoteas; el espectáculo comenzó á ser interesante. En los campamentos y á la hora de la simulada lucha, las manifestaciones se repitieron sin cesar, y la bélica fies-

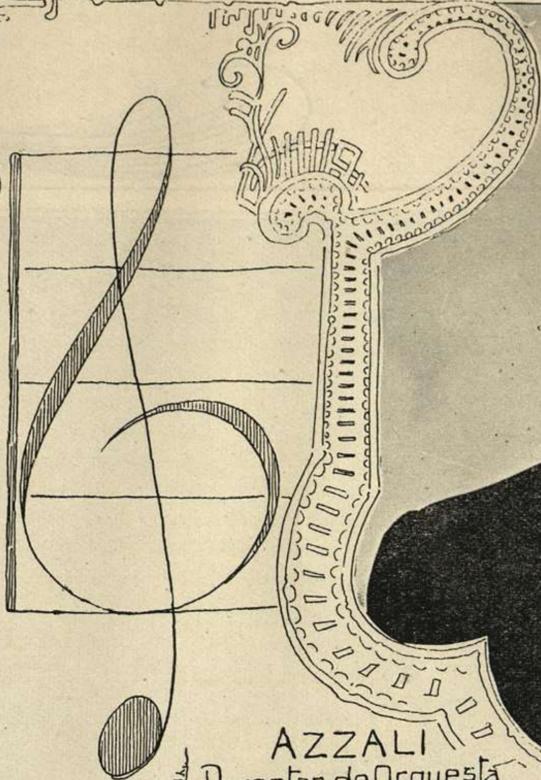
ta alcanzó el grado de notabilidad que hemos señalado más arriba.

La columna de reservistas estaba mandada por el Capitán 1o., señor Salvador Mercado, y acampó, durante la noche anterior al simulacro, en plena lluvia, haciendo el más cumplido servicio de guardia, sin que todo ello causara el menor contratiempo.

Damos á nuestros lectores una fotografía que representa el ejercicio de esgrima de balloneta, en el grupo reservista á que nos hemos referido.



Scarpia
(Verdi)



AZZALI
Director de Orquesta



FLORIA TOSCA
Sra Turconi
Bruni



CAV Cabaradossi
Rambaldi

que
ESTREARON
LA
"TOSCA"
EN
MÉXICO



BUENOS CAMARADAS.

Cuadros de B. Lounot.



Señoritas María Teresa Ramiro, Esther Jiménez, Guadalupe Ramiro, Sofía Ramiro, Concepción Rueda y Josefina Rodríguez.

Un baile de fantasía en Pachuca.

A moción de algunas respetables damas de lo más granado de la sociedad pachuqueña, organizóse en los últimos días del pasado mes, un baile de trajes en que habría de tomar parte la juventud distinguida de la población, con el fin de celebrar el día de días de la señora esposa del señor Gobernador Don Pedro L. Rodríguez.

La fiesta proyectada se efectuó la noche del viernes 2 del corriente, en el Palacio de Gobierno,

concurriendo á ella más de doscientas personas, entre las que podía contarse una mitad, ataviada con caprichosos disfraces del mejor gusto.

Para recibir cómodamente á los invitados, arreglóse en su mayor parte el edificio mencionado, transformando en salón de reunión previa el portal de la casa de gobierno, y en salones de baile, el amplio patio y la sala mayor del piso bajo; en dos salas á uno y otro lado del patio, fueron instaladas dos buenas orquestas, que proporcionaron á los bailadores la ocasión de no perder momento para satisfacer su alegría, y en el espacioso comedor del piso alto, la familia dueña de la casa hacía

los honores con especial solicitud, á sus invitados.

Damos en esta página la fotografía de un grupo formado por algunas de las señoritas que tomaron parte en el baile, y cuyos disfraces fueron de los más llamativos y propios.

La reunión de que someramente damos cuenta á nuestros lectores, por la animación que en ella reinó, por lo numeroso de la concurrencia y por el objeto á que estaba destinada, ha dejado en la sociedad pachuqueña y en los muchos invitados que de México asistieron, una duradera impresión de agrado y de buen gusto.

INUNDACION.

I

PRELUDIO.

Llueve á torrentes. Se espereza el río
En su amplio lecho de arenosa arcilla
Y en los cristales de su torso frío
Tiemblan las ondas y la espuma brilla.

Desde la verde, acantilada orilla
Do inclina el sauce su follaje umbrío
Se ven piraguas de cortante quilla
Que airado impulsa el corrental bravío.

Mientras el agua en su revuelto seno
Lleva ramajes y podridos troncos
Que ornato fueron del bosque ameno,
Se oyen en lo alto los clamores broncos
Con que preludia la canción del trueno
La tempestad en sus clarines roncós.

II

EN LA POBLACION.

Cual monstruo herido en su tropel salvaje
El Papaloapan con fiera ardiente

Sube barrancos, y en convulso oleaje
Lleva á los montes su triunfal corriente.

Aunque la ignara multitud presiente
Miserias y dolor, ante el paisaje
La infancia ríe con placer creciente
Sin que á sus sueños el espanto baje.

Cantando alegre sobre rauda flota
La juventud á la belleza aclama;
La plebe abigarrada se alborota,
Gritan las bestias, el torrente brama,
Y por doquiera la mirada nota
Que el agua crece y el amor se inflama.

III

EN LOS CAMPOS.

Mientras el grano en la heredad augura
El rico fruto á que el labriego aspira,
El turbio oleaje, al ascender, murmura
Voces de duelo en su sonante lira.

Gime en el llano, en el juncal suspira,
Atraviesa, temblando, la espesura
Y baña el surco en que el maizal espira
Amortajado en la corriente impura.

Huyen las bestias, enmudece el ave,
La fronda exhala su silvestre aroma,

Canta el insecto con chirrido suave,
Y cuando el alba por el orto asoma
Se ve al ganado que paciente y grave
Rumia y bosteza en la empinada loma.

IV

EN LOS BOHIOS.

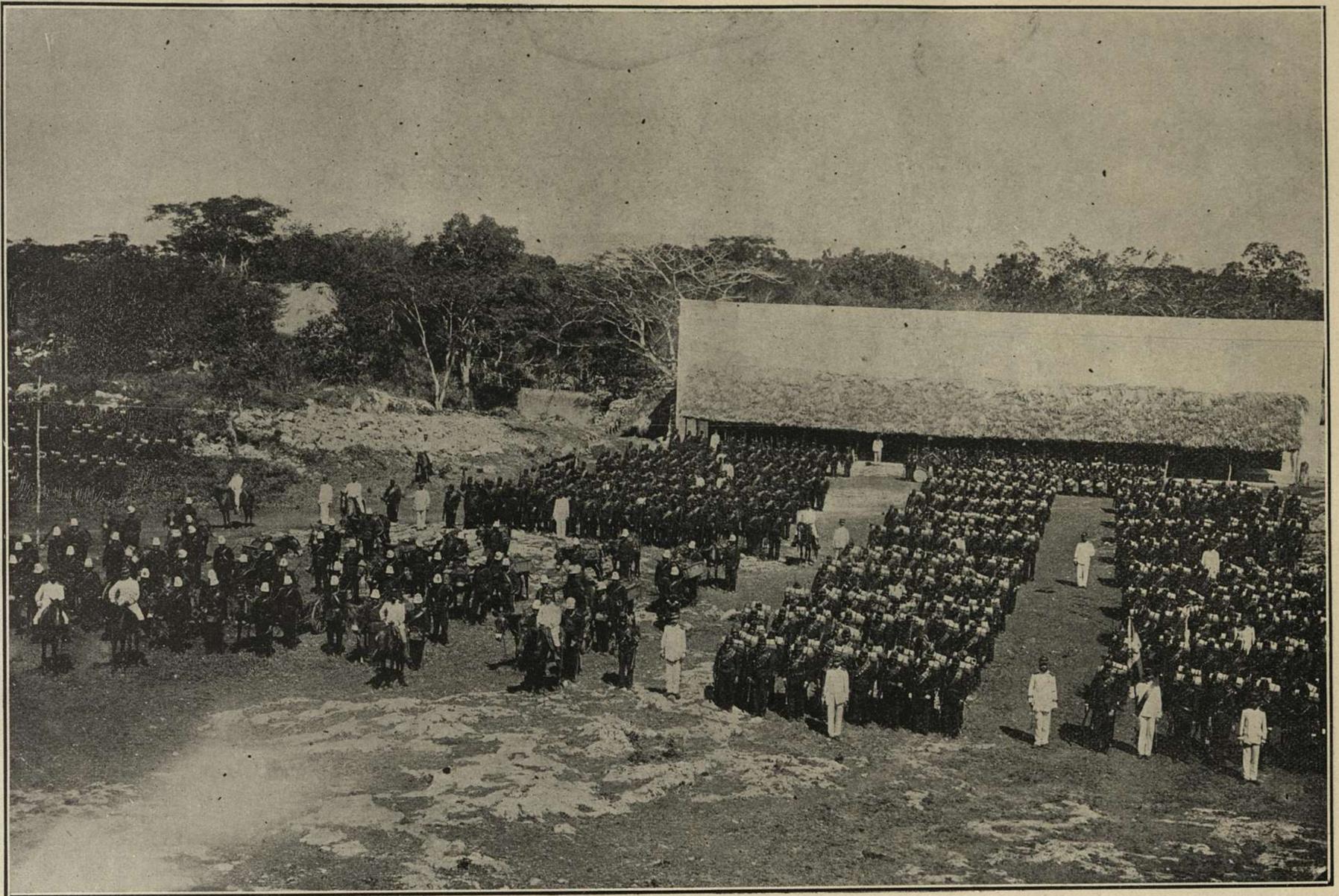
Cesa el trabajo, la herramienta se halla
Sumida en hondo, abrumador sosiego,
Y entre penumbras de inquietud estalla
En vez del canto, la oración y el ruego.

El pan se agota y agoniza el fuego,
Con la miseria el regocijo calla,
Mientras las ondas con impulso ciego
Siguen alzando su imponente valla.

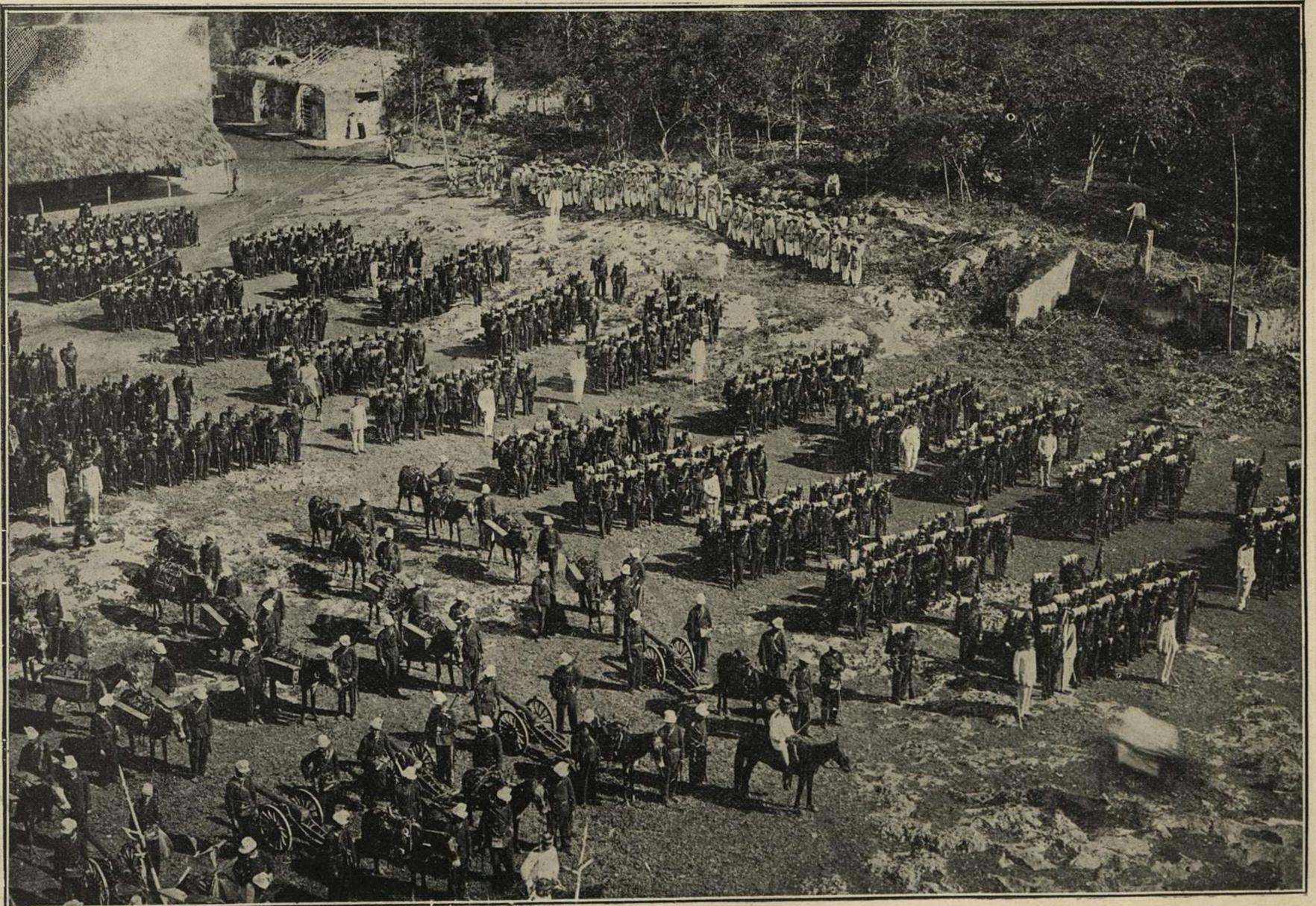
Ante ese cuadro de mortal quebranto
Se oyen acentos de piedad, prolijos,
Y al descorrerse de la noche el manto,
La dulce madre, con los ojos fijos
Al cielo, arranca á su dolor un canto
Para arrullar á sus hambrientos hijos.

Benito Fentanes.

LAS FUERZAS MILITARES EN YUCATAN.



Los Batallones 10, 6 y 28 en Chan-Santa Cruz. (En el fondo se ve el cuartel ocupado por el 28 Batallón.)



Las fuerzas federales dispuestas para desfilas.



La Guardia Nacional acampada en Okop.



La Guardia Nacional acampada en Tabí, tomando el rancho.



De entre las grandes figuras que ha hecho brotar á la mirada pública la famosísima guerra del Transvaal, actualmente se destacan, aureoleados de una simpatía general, los esposos Botha.

En tanto que el Generalísimo del ejército bóero mantiene una resistencia enorme á las operaciones bélicas de Inglaterra, la buena esposa, la valiente patriota, concibe y pone en práctica la idea de negociar una paz honrosa para su país.

No vacila en emprender largos viajes, confía en sus propias palabras para convencer á las jefes de la Gran Bretaña; recorre los campos de la guerra y lucha con el ahinco más digno de la noble causa, porque cese la efusión de sangre.

Tan levantada tarea parece que está en oposición con la emprendida por el esposo; éste resiste la lucha sin cuartel y la provoca cuando es necesario. La pericia militar nació con el célebre general Botha y así lo proclama el hecho de que siendo un pacífico hombre de ciencia,—un inteligente abogado,—se alistó en el ejército bóero, en calidad de soldado y, con una rapidez de que no se halla ejemplo en la historia, ascendió hasta el grado de ocupar el primer puesto de Generalísimo del ejército transvaalense.

Es una nota de actualidad el último retrato de los esposos Botha, con que acompañamos estas líneas.

Curiosidades arquitectónicas

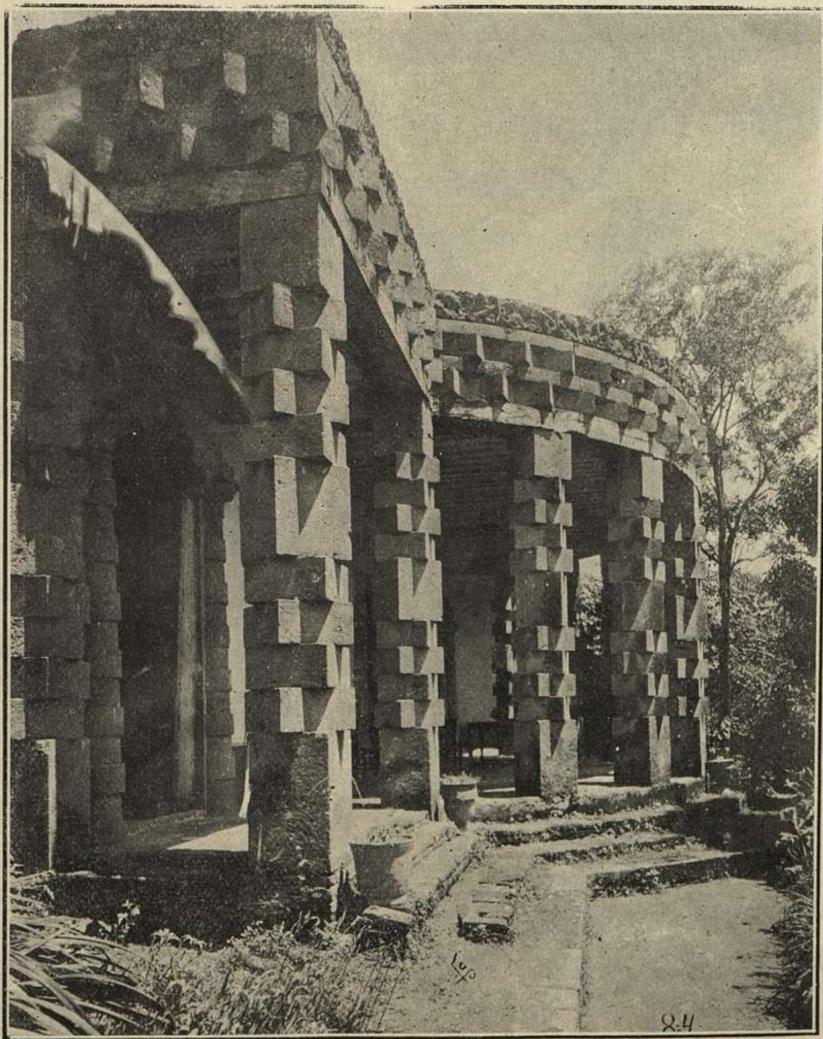
Hay en la Villa de San Pedro,—residencia veraniega de las principales familias de Guadalajara,—una finca notable por su curiosa arquitectura.

En apariencia, nada presenta que sea digno de llamar la atención; pero observando en detalle sus departamentos, se descubren en ella los más raros caprichos arquitectónicos y algunas bellezas.

De esos caprichos da una idea exacta el vestíbulo del comedor, constituido por una columnata, formada con bloques de cantera y un cornisamento en que se advierte una delicada obra de talla. Lo curioso de este

en práctica, sin más conocimientos que los rudimentalísimos que le había enseñado su oficio.

Los grabados que publicamos darán una idea de las curiosidades á que nos referimos.

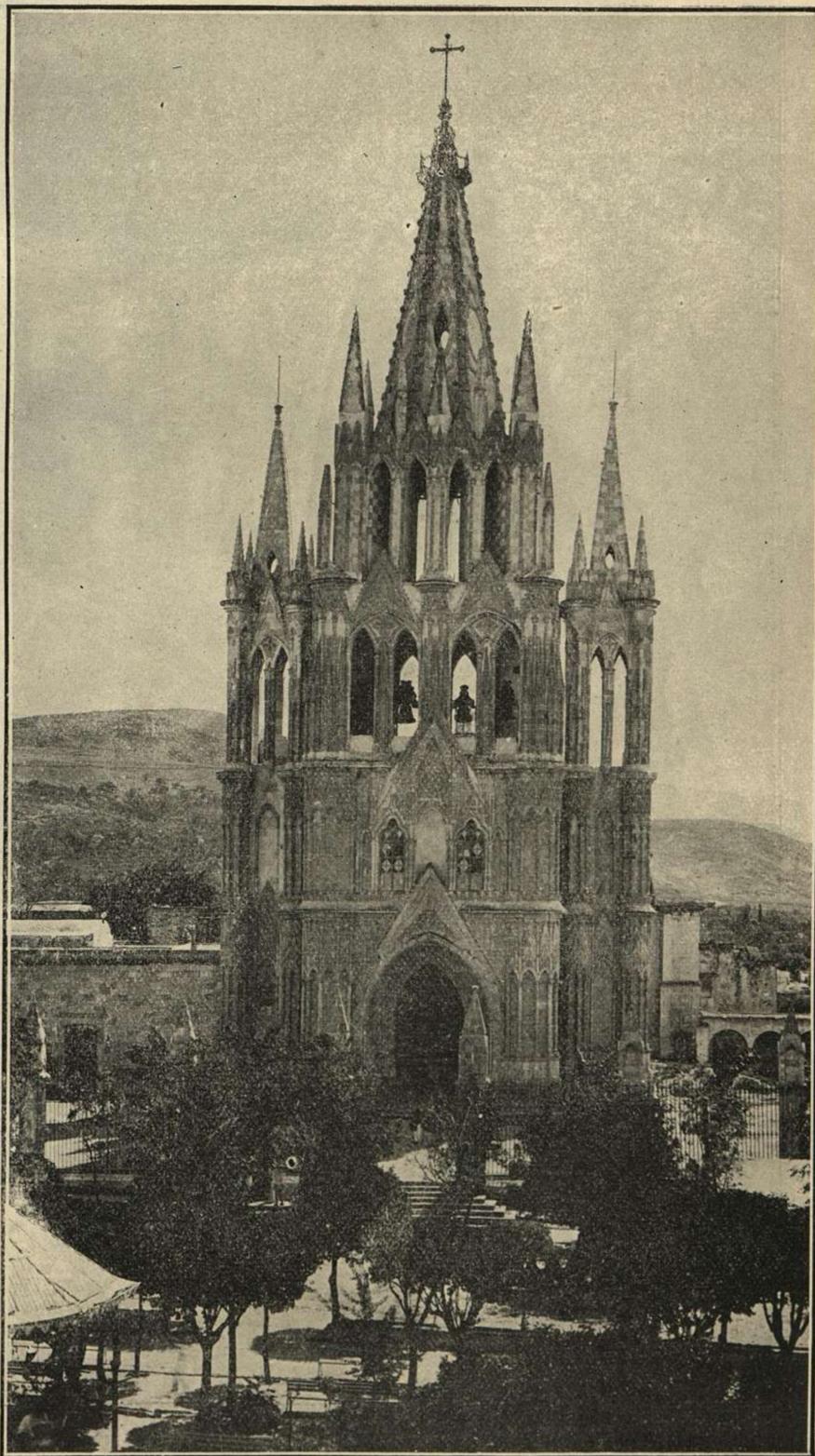


Casa de Gallardo.

vestíbulo, consiste en que tanto las piedras de las columnas como las del frontis, están sueltas, sin "mezcla," ni pegamento alguno.

Otra curiosidad arquitectónica, es la Parroquia de San Miguel Allende, del Estado de Guanajuato.

La construcción, aparte de ofrecer un hermoso aspecto, por la serie de torres que rematan el pórtico, tiene de notable que estuvo encomendada un simple maestro de albañilería, que concibió el proyecto y lo puso



Parroquia de San Miguel de Allende.



RETOZANDO.

Cuadro de O. Fritzet.

PARA EL HOGAR

NOCHE FELIZ.

En aquel día había estado muy triste en su posesión de Valdejonucos Carmen, la hija mayor de los Condes de La Losa; y al entrar la noche, una de las más hermosas de Julio, sentía en su ánimo todo el peso de las muchas horas de abatimiento, y todo el apretamiento de las especulaciones de su apurado espíritu, tratando en vano, en la frívola conversación familiar de sobremesa, en la terraza contigua al comedor del hotel, de borrar las imágenes que, con selvática violencia y machacona pesadez, daban vuelta á recuerdos queridos de ilusiones que, si bien emanaban de un ser muy real, las remontaba con la melancolía y espiritualidad propias á lo más íntimo de las regiones de lo inmaterial y casi de lo increado.

Carmencita, muy inocente y nada diestra en reflexiones de actos de su



Cifras enlazadas.

sensibilidad, se dejaba impresionar con arreglo á lo último que le decía su imaginación de aquél con quien sólo ensayó miradas, y con éstas, y arrancando de ahí, fabricábase felicidades de quince minutos, y labraba desdichas de horas, teniendo sus sencillísimos amores, hasta aquel entonces como algo real, el mismo origen y término: mirarle.

¡Ah! el valor infinito de hacerlo así, sólo ella hubiera podido medirlo, en la impaciencia intensa con que esperaba su encuentro á la llegada á los sitios donde regularmente solía pasar por su lado, en aquel algo misterioso y vago con que su corazón presentía la proximidad del amado, en la emoción gradual y mutua cuando á lo lejos llegaban á dividirse, y por fin, en las miraditas un poco veladas, pero al propio tiempo elocuentísimas, en que los dos, sintiéndose correspondidos en la sensación mutua, expresábanse un



mundo de ardorosos afectos, de exquisiteces y abnegaciones, de dolores íntimos y suavidades misteriosas, de pactos formados con sencillez casi idílica y de juramentos nunca llegados á pronunciar, recogido todo por ella en el solo instante en que sus húmedos ojos negros cruzábanse con los de él, saboreado cuidadosamente como se paladea un bombón muy perfumado, guardábalo en lo más íntimo y misterioso de su ser, para adorarlo luego en



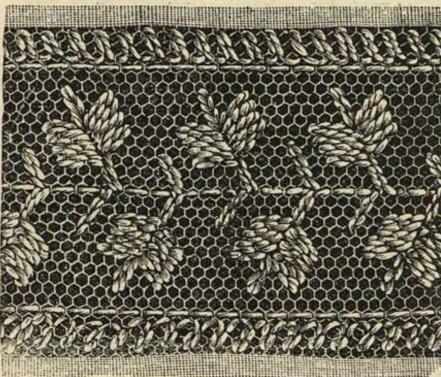
Tapete en cañamazo.

sus sabrosas cuanto especulativas meditaciones.

En la noche á que nos referimos, Carmencita sintió más vivamente que nunca, la nostalgia de aquellas miradas; y ni el sobresalto natural que solían producirle sus piadosos sentimientos cuando se entregaba algo más de lo que creía era deber en una muchacha pura, á aquellos ensueños de que su inocencia parecía angustiarse, ni el medio ambiente impregnado en la austeridad de la casa que la viera nacer, tan extraños á tales desvaríos, bastaban á calmarla en sus insólitas y espirituales contemplaciones; y más, añadiendo que aquella noche era la señalada para la presentación de un muchacho de quien hacíanse lenguas, por excelentes cualidades de talento y virtud, una tía carnal suya, soltera y entrada en años, mujer, por otra parte, asaz descontentadiza y por todos modos displicente cuando de jóvenes se trataba.

Era de oír lo que en aquellos días su tía pudo haber hablado del tal joven-

cito conocido suyo en Roma, cuando fué en Jubileo á la Ciudad Eterna: de sus virtudes públicas y privadas, junto con la ciencia toda la verdad que él irradiaba; de la prudencia y pure-

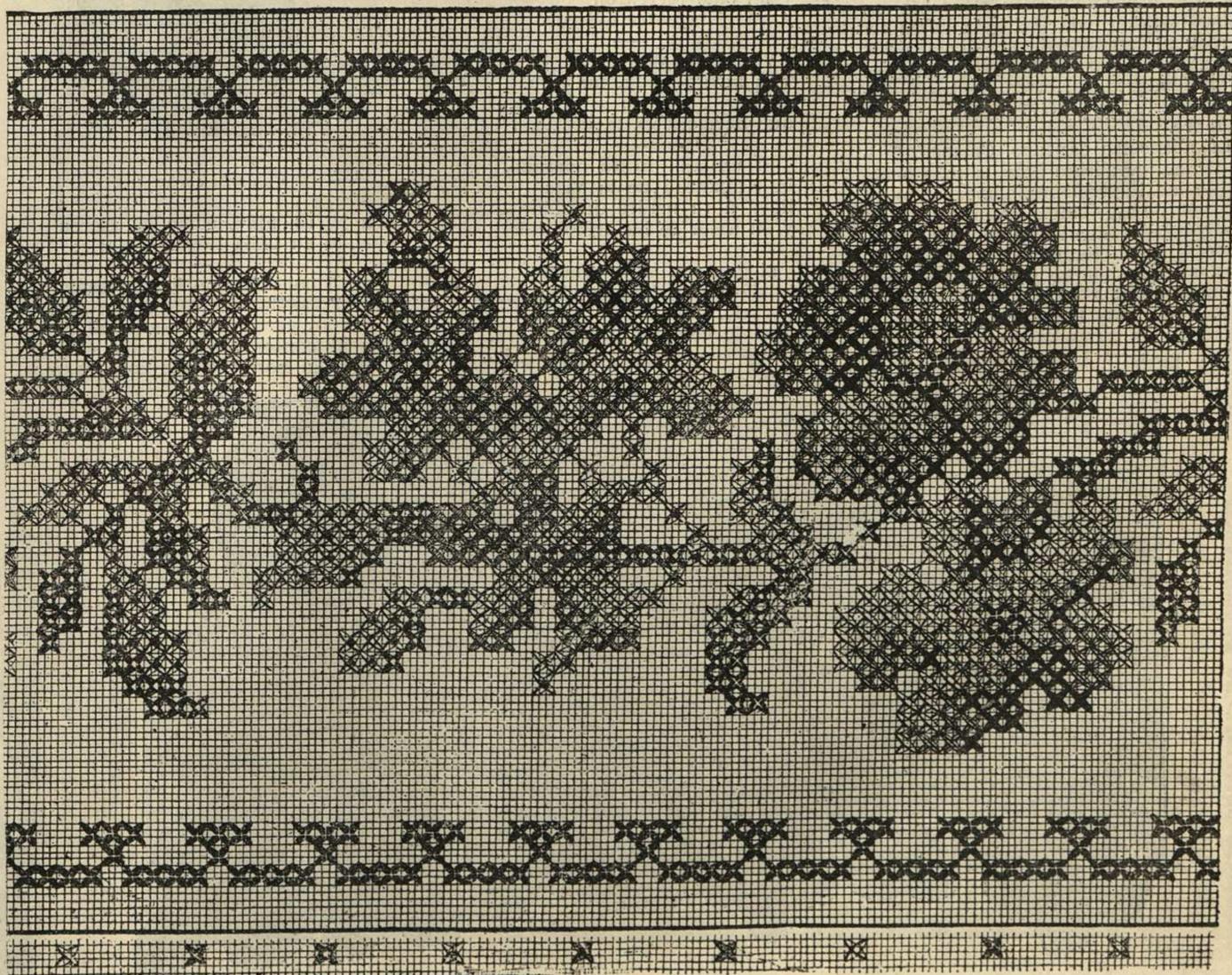


Entredos bordado

za de alma que tenía edificados á cuantos católicos de buena cepa habíanle tratado; y á más de aquellas

alabanzas que á Carmencita sonaban tan mal cuando la sorprendían haciendo pucheritos por el de las miradas de Madrid. Lo que sobre todo se le hacía atrozmente insoportable, era el cuadro que ya representaba de que el fraile sin hábitos fuera por algún tiempo el compañero obligado en sus paseos por el campo, y el que sostendría las reuniones de los suyos con conversaciones que Carmen creía habían de ser forzosamente enjambres de los que el autor de "Pequeñeces" llama batas de medio pelo; y en fin, sin explicárselo, sentía antes de conocerle una antipatía casi invencible por aquel caballero que, quizá sin parar mientes en sus misteriosas cavilaciones y sin conocimiento y permiso del de las miraditas eternas, había de estar siempre á su lado y sorprender, tal vez, en sus ojos, aquel algo que quería guardar muy hondo y que á nadie pertenecía sino á uno sólo.

Así fué que, como siempre, dejándose llevar de un espontáneo movimiento interior, y sin más reflexiones,



Modelo de bordado sobre nido de abeja.

volvió á retirarse antes que comenza- se á llenarse de gente el jardín en que sus padres recibían á sus cotidianos y remilgados contertulios, pretextando una de aquellas indisposiciones que la aquejaban con frecuencia y á las que tenía muy acostumbrados á los suyos.

Más de las diez y media eran. Car- men La Loza, contemplaba desde la ventana de su gabinetito, el pedazo encantador y majestuoso de un hori- zonte de azul muy obscuro, abrillan- tado por millares de relucientes luceci- tas que se confundían con los tonos opacos y brumosos de lejanas arbole- das, armonizadas tales bellezas con ese musical silencio de las noches de verano, que, llenando y suspendiendo todos los sentidos, hace comprender á las almas la divinidad de su Creador, lo eterno de su principio, lo inmenso de su fin.

Así permaneció largo rato, sin que su atención parase en los murmullos de juveniles voces y carcajadas que, de cuando en cuando, la anima- ción de los reunidos en el jardín, hacía subir de punto, pensando, como siem-

del objeto amado, era el refugio úl- timo de sus dolores.

Abrióse de pronto la puerta de su cuarto; el globo de cristal deslustrado con cambiantes de ópalo, y que estaba suspendido entre todos los azules de su gabinete, resplandeció inundado de luz hasta parecer cristal hecho arena; separáronse las cortinas de su dormi- torio, y su hermana, de dos años me- nor que ella, le dijo besándola:

—¿Estás mejor, sí?... Duerme bien, que mañana muy tempranito hemos de ir con la tía á enseñar al nuevo presentado, al de Roma, la nueva igle- sia de las Madres del Sagrado Cora- zón, y que has de ir muy contenta y te alegrarás mucho; porque.... ¿á que no sabes quién es?

—¡No.... Ni me hace falta!

—Pues es chistoso; ¡que no te ha- ce falta! ¡Cuando él te vea y tú le veas á él!.... Vaya, vaya, que va á ser divertidísimo. Sí, mujer; ¡sí, es aquel de la Carrera, el de Madrid, que tanto te gustaba, aquel morenuelo!...

Federico Leal Villalobos.

EL TROVADOR Y EL JILGUERO.

(Retrato.)

Yo, que soy el trovador de los niños y las flores, la esperanza y los amores, hoy canto con más primor.

Rugió en la enriscada sierra furiosa la tempestad; treme á su rayo la tierra, sumida en la obscuridad.

Tronchan sus pedriscos fieros mieses, rosales y nidos. ¡Sin pan, cuántos desvalidos! ¿Qué será de mil jilgueros?

Pues en un rosal copado bello nido yo tenía; el alba con su rosado dedo me lo enseñó un día.

Huyeron truenos y llamas; me disparo á ver mis bellos colorines. ¡Ay! ¡Sobre ellos yace su madre en las ramas!

Los cogí, los calenté, cuidadoso les di alimento y gozoso en mi aposento blando nido les labré.

Luego crecieron, crecieron, y gayo plumaje echaron, y mi oído recrearon y mi vista entretuvieron.

Viendo mi solicitud Tan bien pagada, me dijo mi tierna madre:—¿Ves, hijo, qué hermosa es la gratitud?

Si un día, hijito adorado, la tempestad de la vida lleva á tu madre querida y su amor te ha arrebatado,

al que con amor sincero te dé pan y blando nido, cántale, mi ángel querido, cántale como el jilguero.

Lorenzo García Huerta.



Sombrero «Aldeana.»

pre que á solas lo hacía, en lo que más le fascinaba su mente, en la atracción poderosa de su corazón, en aquel de Madrid y en lo único y más querido que de él tenía, en sus dulcíssimas miradas. Allí, en su obscuro y perfuma- do cuartito, entre blancos tules y azu- les colgaduras, ella también muy blan- ca, vaporosa, vuelta en su ventana ha- cía el lado por donde Madrid debía en- contrarse, con toda la fuerza de su ge- nerosidad, mandábale suavemente los destellos de sus ojazos, y creyéndose y sintiéndose acariciada de las vivifi- cantes miradas de él..... le miraba siempre.

La noche iba cayendo. Carmen, fati- gadísima, se acostó bajo la más peno- sa de las impresiones, impregnado su corazón de esos tintes sombríos que en los verdaderamente enamorados pro- duce el vacío inmenso de las separa- ciones para siempre y parece perderse la más querida de las esperanzas, la última, la más tenue y la más viva: aquella que, cristalizada en la posibi- lidad de salvar la distancia que media

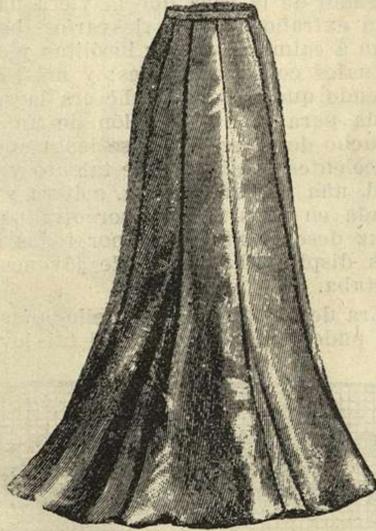


Esquina para carpeta.—Bordado de seda sobre paño.

SERENATA.

Si sabes, niña, lo que te adoro, lo que te quiero con frenesí; si sabes, Carmen, que por tí lloro y que es mi dicha y es mi tesoro, puesto de hinojos mirarme en tí;

si ya conoces que tus rigores, que tus desdenes me hacen sufrir; y también sabes que mis amores



Falda de cachemira.

son puros, niña, como las flores cuando su cáliz llegan á abrir;

si tú conoces que lo que ansío es ver tus labios frescos y rojos, y ver tu cara, dulce amor mío, que al contemplarla yo me extasio viendo lo hermoso que son tus ojos,

¿por qué no enjugas mi acerbo llan- (to)?

¿por qué no calmas mi padecer? ¿por qué no endulzas, Carme, el que- (branto) que siente siempre quien sufre tanto como yo sufro por tí, mujer?

Mas es inútil mi amante ruego; ya no te asomas á tu balcón; tu amor me quita paz y sosiego; y mi cariño convierte en fuego la dicha inmensa del corazón.

Si tú supieras lo que es amar sin esperanzas y sin consuelo, acogerías este cantar que ahora te acabo yo de entonar con las nostalgias del limpio cielo.

Adiós, la reina de las mujeres, luz de mis ojos; piensa en mi amor, y dime siempre, dí que me quieres y nunca olvides que siempre eres la poesía del trovador.

No me es posible sin tí vivir, ni resignarme puedo á perderte; pues siempre, ingrata, me harás sufrir; y no lo dudes, que he de morir si mucho tiempo estoy sin verte.

Ya que no atiendes mi amante queja y no te asomas á tu ventana, oye las trovas que aquí te deja, enamorado, junto á tu reja, el que te adora, niña galana.

Maximiliano Hardisson Espou.

Un médico célebre dice á uno de sus clientes:

—No tiene usted nada. Con un buen régimen reconstituyente, en quince días está usted curado. Pero si quiere usted conservar la salud, es preciso que renuncie á tocar el piano.

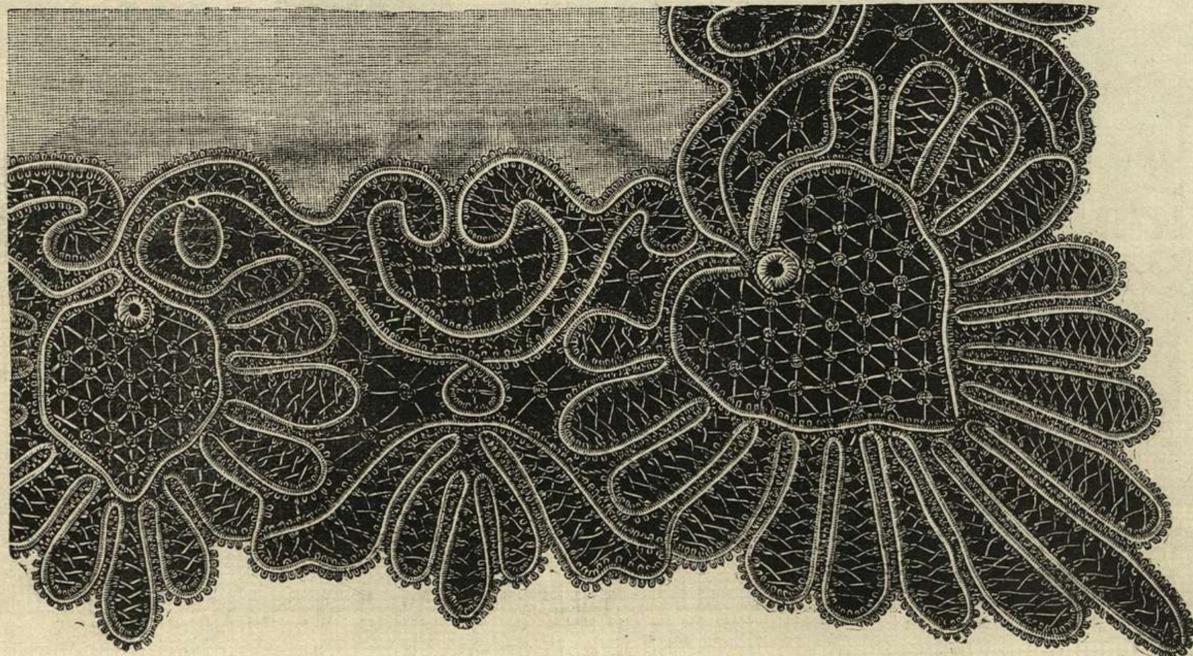
Apenas ha salido el cliente, el ayu- dante pregunta al doctor:

—¿Por qué, mi querido maestro, le ha prohibido usted que toque el piano?

—Porque vive en el entresuelo de es- ta misma casa.



Bolsa para útiles de labores.



Modelo para cubre-cama.

RECETAS ÚTILES.

Modo de cortar el vidrio.

El vidrio se corta con relativa facilidad utilizando una buena lima, siempre que durante la operación se vaya humedeciendo con esencia de trementina ó bencina saturada de alcanfor.

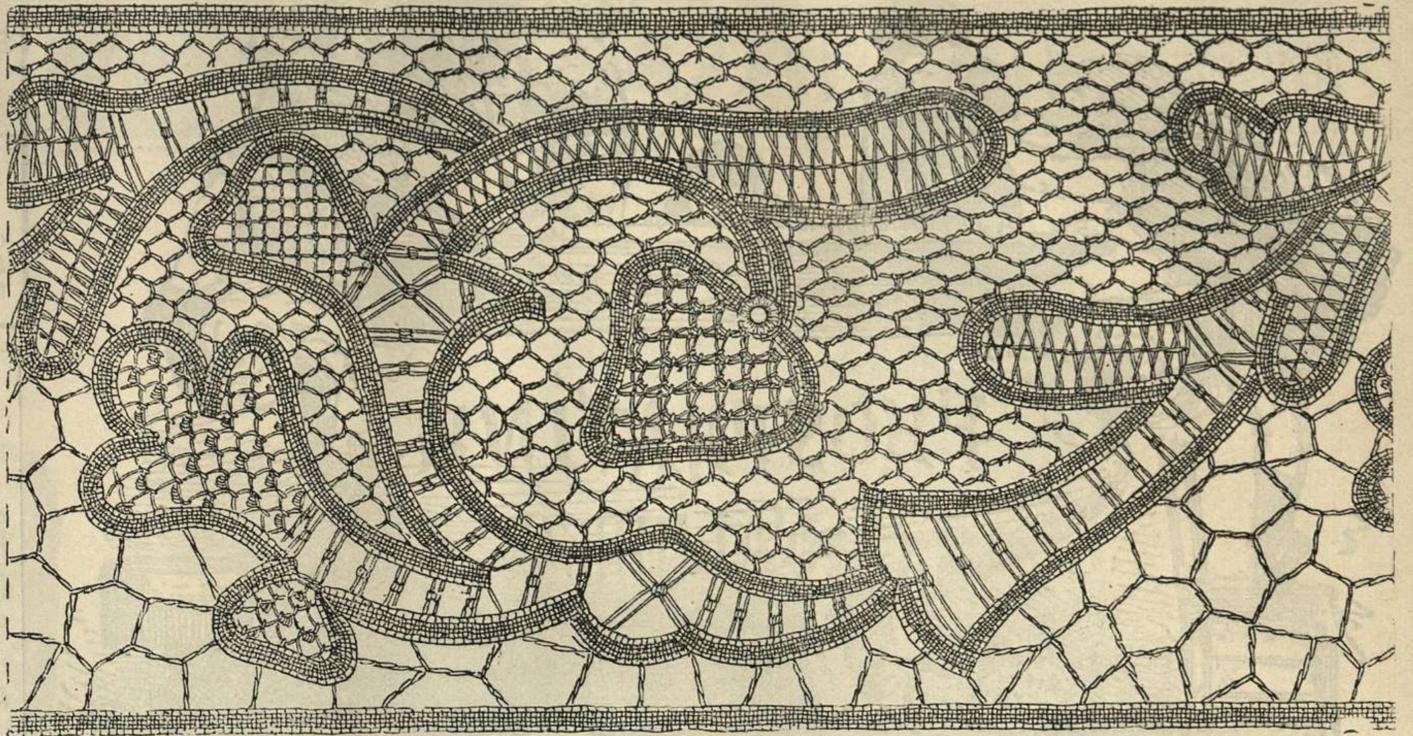
Limpieza de las cadenas de oro.

Las cadenas de oro toman magnífico aspecto frotándolas con un cepillito empapado de una solución concentrada de bicarbonato de sosa y polvo de jabón. Terminada la operación, lávense con agua clara y séquense bien.

Desinfección de libros viejos.

Es sabido desde muy antiguo que por conducto de los libros viejos y de todos aquellos libros que han sido utilizados por varios lectores, pueden contraerse las más graves dolencias. Recientemente se han practicado minuciosas observaciones en este sentido, que han venido á revelar la frecuencia con que se trasmite la tuberculosis por intermediación de aquellos impresos que han pertenecido á personas atacadas de esta grave dolencia.

No es posible desinfectar un libro empleando los antisépticos líquidos ó



Modelo de crochet y trencilla.

sólidos destinados á tales objetos, porque sería poco menos que necesario sujetar á la desinfección cada una de las hojas por separado.

El procedimiento de desinfección para estos casos, que conceptuamos más positivo, consiste en sujetar los libros á una temperatura sostenida y algo duradera que no baje de los 85 grados de temperatura suficiente para esterilizar por completo todos los gérmenes infecciosos.

Para limpiar botellas que han tenido tinto.

Permanganato potásico, 10 gramos. Agua, 2 litros. Se disuelve el permanganato en agua y se lavan con una pequeña porción de la misma las botellas teñidas de residuos vinosos. Luego se lavan con agua natural abundante.

Para quitar manchas de aceite.

Del paño, cúbrase cada mancha con tiza francesa bien pulverizada; préndase un papel de seda encima, dóblese la prenda y guárdese la prenda por veinticuatro horas. Si las manchas se tienen que quitar en seguida, colóquese papel secante debajo del paño y encima de la tiza y póngase una plancha caliente encima.

Baño para teñir de rojo la madera.

Para teñir de color rojo la madera se trata previamente por una disolución de alumbre al 5 por ciento y luego se sumerge en un baño preparado con orchilla y una pequeña proporción de cloruro de estaño.

ANÉCDOTA.

Un banquero parisiense invitó á comer á un gran personaje del Cairo, con quien se proponía tratar un negocio de importancia, durante el banquete.

Avisado el cocinero, mandó servir tres platos consecutivos de buey en distintos guisos, y al cuarto, el dueño de la casa, muy indignado, le mandó preguntar qué significaba aquello.

—Decid al señorito,—contestó,—que aprendí historia, y como sé que los egipcios adoran al buey, he creído dar gusto al convidado, sirviéndoselo en todos los platos.



Trajecito para niña de 2 años.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

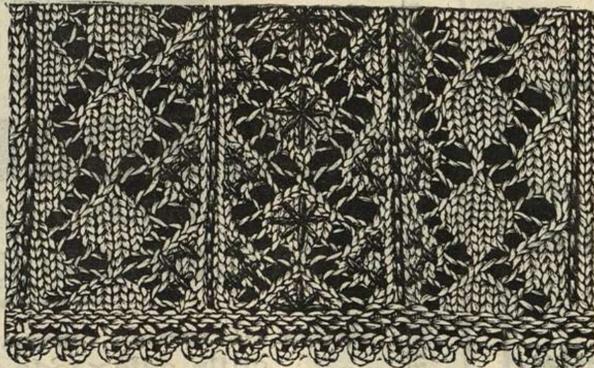
Muy Señor mio:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de \$100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada, como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

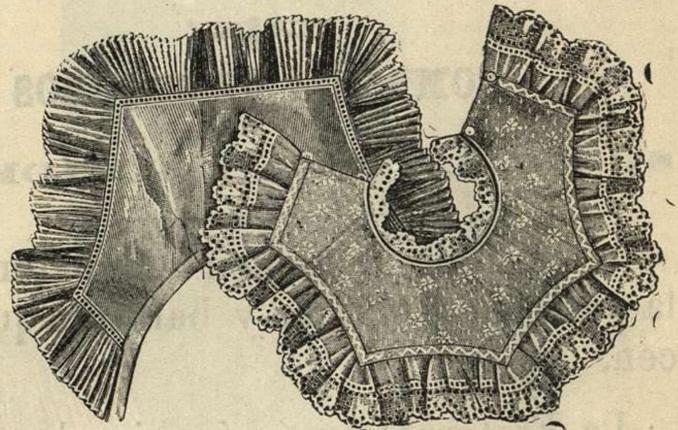
Elijí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.



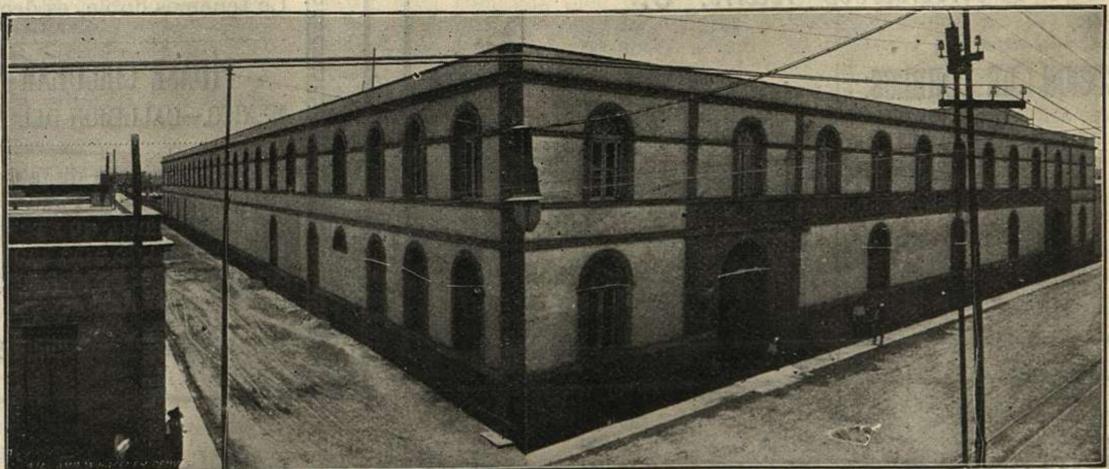
Modelo para tapete.



Baberos de piqué y encajes.

C. PELLANDINI.

DORADURÍA Y PAPEL TAPIZ. CRISTALES, VIDRIOS, LUNAS



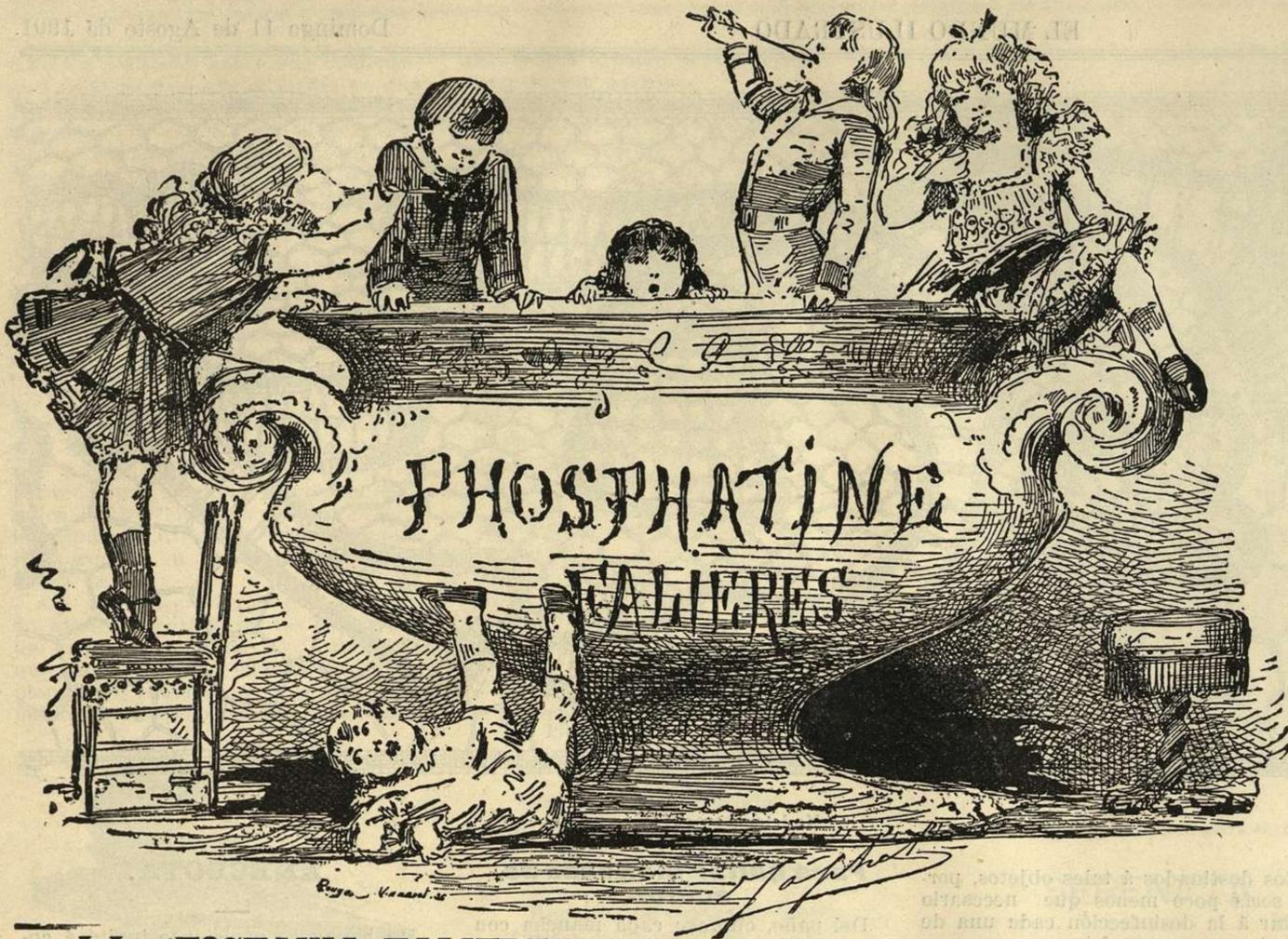
Talleres para biselar y grabar

CRISTALES.

Especialidad en vidrieras artísticas PARA IGLESIAS Y CASAS PARTICULARES

México.--2a. calle de S. Francisco 10.--México.

SUCURSAL EN GUADALAJARA.



LA "FOSFAINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6. AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Quereis vivir sanos y vigorosos,
Comer bien y dormir tranquilos?
Haced diariamente un poco de gimnasia

D. S. SPAULDING SUCR.
Calle de Cadena núm. 23.—México.

Vende aparatos de todas clases y precios, adaptados á todas las edades y fuerza. Se envía gratis la hoja descriptiva S. Pídala Vd.

PETROL.

Unica preparación para restablecer, vigorizar y hermostear el cabello. Impide la prematura caída del pelo, evita las canas y limpia la cabeza. Preferible á toda preparación de quina.

De venta en todas las Droguerías y Perfumerías.

TOMEN VINO

San Miguel.

La Fraternal

COMPANÍA DE SEGUROS

SOBRE LA VIDA Y ACCIDENTES

Sus pólizas no tienen competencia por la variedad, ventajas y baratura que ofrecen.

La Fraternal envía á quien lo solicite, cuadernillos de explicación y el Boletín que edita mensualmente.

Oficina de "La Fraternal"

Calle del Seminario núm. 6.

DIRECCION DE CORREOS:

Apartado Postal núm. 750.

MEXICO

\$10.00

Sólo diez pesos

CUESTA

"EL ECONOMICO"

MOLINO PATENTADO

POR EL SUPREMO GOBIERNO MEXICANO.

Muele nixtamal, carne, cacao, azúcar, canela, chile, café y toda clase de cereales.

Ningún molino presenta iguales ventajas que «EL ECONOMICO», porque en efecto, así como muele nixtamal, igualmente muele café y chocolate, mientras que los demás molinos no pueden molar café, y mucho menos el cacao y la canela.

"EL ECONOMICO"

muele veinte litros de nixtamal en diez minutos; es un aparato que puede transportarse facilmente á cualquier parte, y está perfectamente acabado.

Lo tenemos sencillo, es decir, que muele de un solo lado, á... \$ 10
Lo tenemos doble, es decir, que muele de los dos lados, á... 12

PÍDASE CIRCULAR DESCRIPTIVA Á B. Y G. GOETSCHEL.

MÉXICO.—CALLEJON DEL ESPÍRITU SANTO NÚMERO 1.—APARTADO 468.

Toda la prensa de la Capital como «El Imparcial,» «El Popular,» «El Mundo,» «El País» y «El Tiempo,» etc. etc., se ha alegrado de este invento, que redundará en beneficio de todas las clases; del rico, porque de este modo tendrá sus moliendas más perfectas y limpias, y del pobre, porque ya no tendrá que consumir todas sus fuerzas en el metate.

Los fotógrafos y aficionados deben comprar las PLACAS CURET.